

una primera síntesis provisional que los trabajos futuros se encargarán de ampliar y precisar.

Podemos admitir sin dificultad, que Rhode fue fundada a comienzos del siglo VIII antes de Jesucristo. Ya hemos visto como Estrabon nos indica que tuvo lugar antes de la primera Olimpiada que se celebró en el año 776 antes de Jesucristo. Este dato coincide con otras fuentes que nos indican que a fines del siglo IX y comienzos del VIII, los rodios alcanzaron el predominio absoluto de la navegación durante un período de 23 años (Eusebius, *Chr.*). Admitiendo como probable que sus navegaciones más alejadas y arriesgadas, como la que supone llegar hasta nuestra Costa Brava, se realizarán en los últimos años de su predominio marítimo, vemos que la fundación puede suponerse a comienzos del siglo VIII tal como se desprende de Estrabón.

En esta época tan antigua, cuando no había empezado todavía la gran expansión colonial griega, la acción de los rodios como pioneros del Occidente, adquiere un relieve trascendental. Si tenemos presente que sólo hacia el año 600, con la fundación de Massalia, volvemos a tener referencias directas de que los griegos se interesaran por nuestras costas en su afán de llegar a Tartessos, hemos de preguntarnos que vida llevaría el establecimiento rodio durante sus dos primeros siglos.

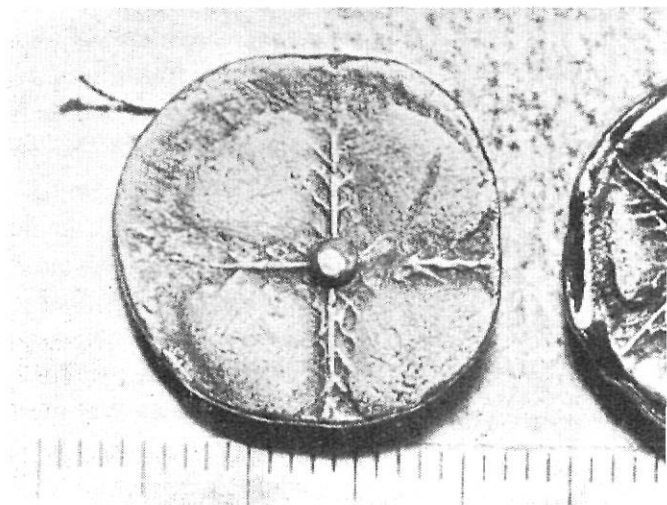
Probablemente la fundación de Rhode no debe considerarse como un acto colonial voluntario y previsto, y por lo mismo, no se realizaría con todo el completo aparato ritual de rigor, con dikistas, etc. sino como fruto de unas circunstancias que no es difícil imaginar. Rosas ofrece el mejor refugio de nuestra brava costa, y los rodios, inteligentes nautas lo aprovecharían como tal

La permanencia de los rodios en nuestra costa les llevó necesariamente a un contacto inmediato con la población indígena, y de la unión de entrambos, nacería la ciudad, la primera en el Ampurdán y en toda Cataluña.

En la segunda mitad del siglo VIII, la gran expansión de jonios y dorios hacia el Mediterráneo central, abre amplios horizontes económicos a los griegos. También en Oriente, Egipto se orienta hacia Grecia. Las ciudades rodias, abandonando las empresas lejanas por otras más próximas y productivas, se lanzan al gran comercio con Oriente. Nuestra pequeña ciudad debió vivir aislada del mundo griego, aunque conservó siempre plena conciencia de su origen rodio del que hizo verdadero culto.

Poco después del año 600 se inicia un cambio radical en la vida de la ciudad. Cuando alrededor del 620 antes de Jesucristo los griegos de la isla de Samos, descubrieron la ruta marinera hacia Testessos, los navegantes de Focea se lanzaron a la conquista de los mercados occidentales. Se funda Massalia y toda una red de pequeñas factorías y entre ellas nuestra Emporion. ¡Qué sorpresa para los focenses descubrir que les habían precedido otros griegos al hallar en Rosas una ciudad en la que se hablaba prácticamente su misma lengua!

Es posible que la presencia de los focenses reavivara la conciencia helénica de los habitantes de Rhode. Su establecimiento en San Martín de Ampurias sería acogido con alegría y sin recelo por Rhode





que vivía realidades más inmediatas, y debía ignorar todo lo referente a las empresas focenses y a Tartessos. Por vez primera Rhode hace la experiencia de la proximidad de otros establecimientos griegos y comienza su desarrollo comercial para lo cual necesariamente hubo de entrar en contacto con Massalia, que pronto fue el gran emporio proveedor de toda suerte de manufacturas griegas. En el siglo VI, ocupada Focea por los persas (año 540 a. J. C.) y en franca lucha el mundo púnico y griego. Rhode no hubiera

podido mantener ninguna acción comercial sin el contacto con Massalia.

Sin embargo parece ser que muy pronto se quiebra el equilibrio económico que caracterizó el último tercio del siglo VI, produciéndose unas circunstancias que modificaron por completo el panorama de la afluencia griega en Cataluña. Massalia que ostentaba la dirección económica de todo el mundo griego occidental, entra en una etapa de dificultades que disminuyen considerablemente su volumen económico y en consecuencia su prestigio e influencia. Por el norte, desaparecen sus fuentes de riqueza tradicionales al cambiar la estructura de las sociedades indígenas al paso de la cultura de Hallstatt a la de Tène. Por el mar, la alianza púnico - etrusca constituye un freno a la expansión focense que se había convertido en el elemento más activo de los marseleses. El mundo tartesio quedaba alejado y sus rutas demasiado peligrosas con los púnicos instalados sólidamente en Ibiza. Marsella se ve obligada a replegarse sobre si misma y desaparece su influencia directa en el Sur. Mainake, la factoría de vanguardia, desaparece, la propia Tartessos se extingue. El mundo fenicio adquiere de nuevo el monopolio comercial del lejano occidente, ahora con una diferencia trascendental. Antes, la acción fenicia se hacía en beneficio de una lejanan metrópolis, Tiro, ahora es Cádiz que dirige su propia economía al amparo de una política de agresividad cartaginesa que solo puede beneficiarla.

En sus circunstancias, Emporion y Rhode hallan su oportunidad. Los habitantes de Emporion, que constituían la avanzada marselesa más activa, a cuyo cargo corría el comercio directo con la producción meridional, entran en contacto con los mercados suditálicos prescindiendo del intermediario massaliota. De simple "factoría" de escala se transforma en "polis", crece y organiza un régimen municipal propio con magistrados, etc. Esta transformación debió suceder en el transcurso del siglo V, aunque no pueden precisarse fechas concretas.

La transformación de Emporion debió constituir un gran impacto en Rhode que vio aparecer a su vera un centro comercial organizado en lugar de la simple factoría. Emporion supo aprovechar su experiencia para mantener contacto con las ricas tierras del Sudeste que constituyen el área propia de la cultura ibérica e incluso pudo aparecer como una fuerza neutralista cuando se acrecienta el choque entre la agresividad púnica y el mundo dórico siciliano.

Rhode, situada más al norte, posee un radio de acción más limitado. Sus alrededores eran zonas agrícolas y ganaderas, y la población indígena del Pirineo orien-

tal, por no haber alcanzado todavía un nivel de vida urbano constituía una clientela de posibilidades limitadas. Emporion, por el contrario ejerce su acción en una zona con numerosas ciudades, grandes y populosas, con florecientes industrias y una sociedad estratificada de grandes recursos. Esta circunstancia va a permitir a Emporion desarrollar un comercio de activa competencia, mientras el de Rhode se mantendrá como comercio primario.

Este desequilibrio económico entre las dos ciudades pesó enormemente, y Rhode acabó por orientarse también hacia el mundo emporitano aunque mantuvo siempre cierta independencia en una esfera de acción ultrapirenaica.

La nueva situación de las dos ciudades griegas, estimula la transformación de las poblaciones catalanas hacia una cultura urbana. Aparecen ahora verdaderas ciudades no solo en la costa, como Ullastret o Tarraco, sino en el interior como Ilerda. Todos estos nuevos núcleos poseen intereses ligados directamente a Emporion que se convierte en el gran mercado central.

La riqueza que en Emporion se acumula, estimula su sentido de superioridad que debió pesar hondamente entre quienes acudían a su mercado. La gente de Rhode serían considerados tan forasteros como cualquier otro pueblo, lo que constituyó un acicate que contribuiría a ampliar su esfera de acción hacia el norte del Pirineo y a reavivar su conciencia doria. Probablemente los rodios de Rhode se sentirían más próximos a los griegos de Siracusa que a los emporitanos. También contribuyó en gran parte a la persistencia de su carácter rodio el enorme prestigio que adquieren las tres grandes ciudades de la isla de Rodas, Italissos, Lindos y Kamiros que en el año 408 se unieron y fundaron la nueva capital federal, Rhodus.

Rhode muestra una decidida voluntad en manifestar su origen rodio, incluso es posible que intentara formar parte de la *symachia* rodia, a la que una iniciativa de ese tipo solo podía prestigiarla. En su intento de alinearse a las grandes ciudades comerciales, Rhode crea su maravillosa moneda de plata, en la que campea como símbolo de la propia ciudad, la rosa tetrapétala que si destaca su origen rodio, no deja de acusar su personalidad occidental al variar el tipo. Con esa moneda Rhode se adelanta a Emporion que no tiene moneda propia aún, y entra en la esfera comercial del Occidente en un plano de igualdad con la propia Massalia y quizás con las ciudades púnicas del mediodía.

Durante todo el siglo III Rhode mantiene esa posición preeminente que se demuestra por la amplia circulación de su moneda por el mundo galo y ahora nos confirman las excavaciones. El primitivo núcleo de la ciudad se amplía con un reticulado hipodámico de calles de cuatro metros de anchura que asombran por su ambición urbana no igualada en ninguna otra ciudad del Occidente.

La historia de esos siglos solo empieza a vislumbrarse con las excavaciones iniciadas. Aparte de la moneda de plata para el comercio exterior, Rhode crea una



interesante moneda fraccionaria de cobre para la circulación interior y nunca deja de marcar en ella su personalidad rodia adoptando constantemente como símbolo la rosa en formas distintas.

A fines del siglo III una serie de circunstancias externas cambian el destino de la ciudad. Cuando el año 218, los romanos desembarcan sus tropas en Emporion serán los comerciantes de esa ciudad quienes se aprovechan directamente de las nuevas actividades bélicas. Los romanos eligen Emporion por una razón muy concreta. Toda la acción anticartaginesa que se preveía, había de realizarse precisamente en la esfera de acción propia de los ampuritanos, es decir, en el Levante y el Sur de la Península. El desembarco romano era una aventura improvisada sino el comienzo de unas operaciones bien programadas y de éxito seguro. Prueba de ello es que todas las comunidades indígenas de la Cataluña marítima hasta el Ebro, aceptaron a los romanos sin recelos ni resistencia, y si encontraron alguna, fue entre los ilergetas del interior por pactos personales de sus jefes con los cartagineses.

La mala administración romana provocará luego una reacción general y cuando el cónsul M. Porcio Cato el año 195 antes de J. C., viene a sofocarla, desembarca directamente en Rhode (Livius 34, 8, 4). Su primera acción consistió en reducir una guarnición indígena que amenazaba a la ciudad desde un "castillo" próximo, que probablemente habrá de identificarse con Puig Rom donde ya en esa época existía un establecimiento de los indiketes según nos muestran los hallazgos arqueológicos.

El desarrollo posterior de la ciudad griega de Rhode, como también el de Emporion es muy desconocido. Después de la acción de Catón, las ciudades griegas quedarán al margen de la vida política oficial romana que gobernará desde Tarraco la nueva provincia Citerior. En Emporion, junto a la ciudad griega adquiere cada vez más importancia la indígena Undika cuya moneda se impondrá en todo el Ampurdán desplazando la antigua moneda griega. En Rhode sabemos que ahora se desarrollan industrias locales principalmente cerámica, que imitaban los productos de los alfares del Sur de Italia.

Con la administración romana se produce un hecho fundamental. Los indígenas, de antiguos clientes de los griegos, se han transformado en súbditos de los romanos que les exigen tributo. Su situación será tanto mejor cuanto mayor sea su grado de adaptación a la nueva administración. Undika, el barrio indígena de Emporion se adapta rápidamente lo que le permite disfrutar del prestigio tradicional ampuritano. Con César se transforma en ciudad romana *de iure*.

La paz imperial romana ha reducido las antiguas ciudades griegas, —al ignorarlas—, a la categoría de pequeños mercados locales que alimentaban numerosos núcleos indígenas y villas rústicas. En Rosas la pesca en el golfo y la pequeña industria constituían su principal actividad. El gran comercio ha desaparecido por completo. La historia de esos siglos felices pero anódinos no se ha reflejado en las fuentes. Será necesario rehacerla con el resultado de las excavaciones iniciadas.

No sabemos aún lo que sucede en Rhode con motivo de las grandes y devastadoras invasiones de francos del siglo III que destruyeron Emporion, pero en el siglo IV de nuestra era, Rhode vuelve a adquirir un gran desarrollo debido a la situación de la ciudad y a la categoría de su puerto que le permiten jugar un papel importante en el momento que Bizancio va a controlar la navegación mediterránea. Gracias a las excavaciones empieza a perfilarse la creciente importancia de la ciudad en la época paleocristiana. Inutilizado el puerto de Emporion cegado por la arena, Rhode con su puerto queda como única ventana abierta al exterior al permitir el amarre de naves de gran calado.

Durante los siglos visigodos se construye sobre la ciudad la magna fortaleza de Puig Rom clave de la defensa del Nordeste del reino. Rhode mantendrá en lo sucesivo la importancia que su situación estratégica permite. En la Cataluña carolingia primero, y en toda la Edad Media, luego, constituyendo otros capítulos bien conocidos de nuestra historia.

Las excavaciones arqueológicas emprendidas por el Museo de Gerona y el Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona hacen concebir las mejores esperanzas de poder recobrar en su detalle y desarrollo un largo capítulo de casi dos milenios de historia de Cataluña pero también lo que es mucho más importante, la historia de la más antigua ciudad griega de todo el Occidente.



Alrededor  
de Santa María  
parte de  
una necrópolis  
paleocristiana  
en lo que habían  
sido cuarteles  
medievales.



# ROSAS DE LA ANTIGÜEDAD A LA EDAD MEDIA

Por PEDRO DE PALOL

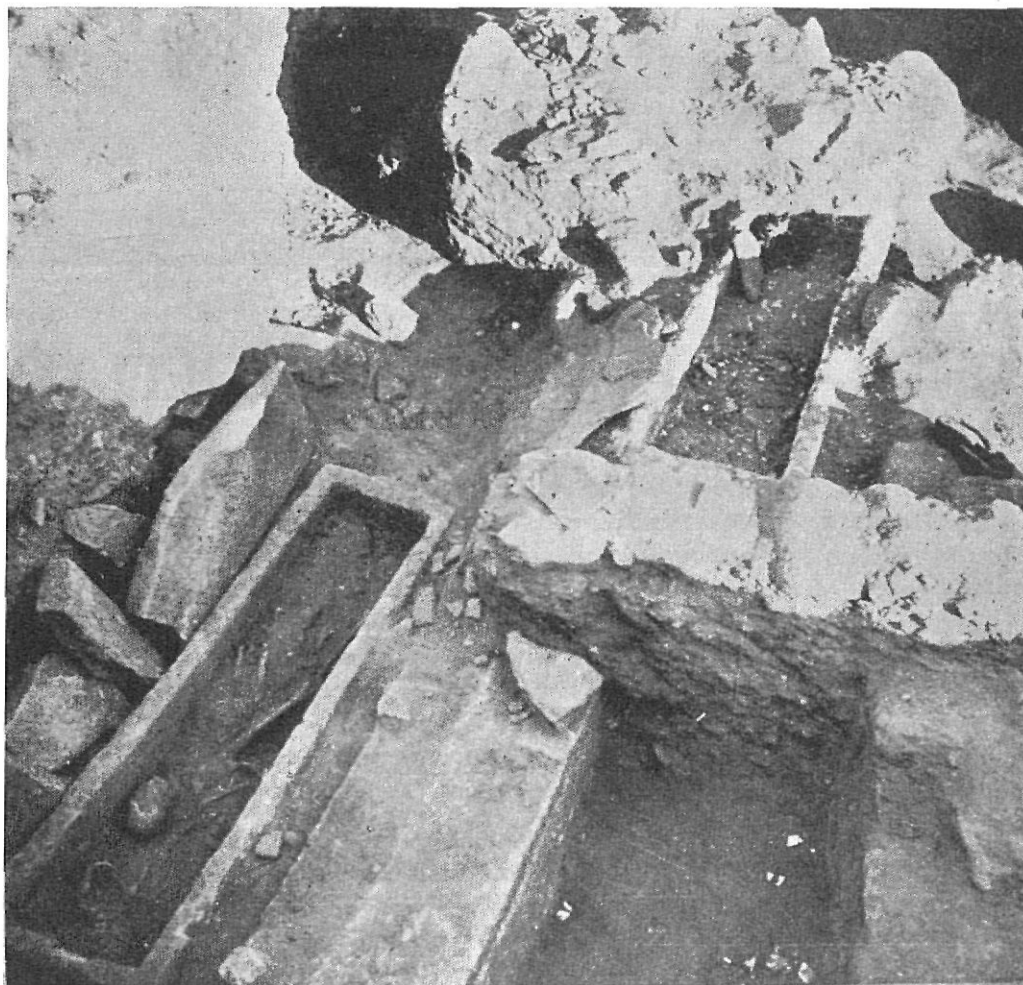
Los restos arqueológicos que encierra la villa de Rosas, frente a su maravilloso golfo y junto a las últimas estribaciones del Pirineo Oriental, tiene un extraño atractivo tanto para el científico como para el simple aficionado. Las condiciones de lugar; posibilidades de trabajo, con los importantes resultados que del mismo van desprendiéndose, incluso desde un punto de vista estrictamente turístico y ornamental de este bellissimo rincón de nuestra Costa Brava, son a todas luces de una categoría fuera de toda ponderación, y abren un sin fin de posibilidades amplísimas que, correctamente encauzadas, pueden convertir la ciudad de Rosas en uno de los centros de nuestra costa mediterránea más atrayentes y más positivamente bellos en el aspecto artístico y turístico.

Rosas conserva celosamente un sin fin de secretos históricos de tono apasionante que únicamente la piqueta del arqueólogo puede desvelar en su paciente trabajo de buceo en un pasado sin historia escrita, o con escasísimas noticias literarias. En este aspecto el lugar es importante. Si proyectamos después la ordenación de lo hallado —restos arqueológicos de las ciudades y los hallazgos menudos capaz de nutrir un Museo Monográfico— en un horizonte urbano turístico, ajardinado y bello, los recintos arqueológicos se convierten en auténticos parques turísticos, bellos y atractivos.

Dos zonas, en Rosas, son susceptibles de adquirir esta realidad. La más extensa y rica —no queremos decir importante, por la variada gama de valores que despierta este adjetivo— es la vieja *Ciudadela*, donde en forma estratigráfica, se superponen culturas que van desde la vieja Rhode griega, hasta las fortificaciones militares que le dan nombre, en forma de ciudadela estrelada, de arte neoclásico de una belleza especial y muy sugestiva.

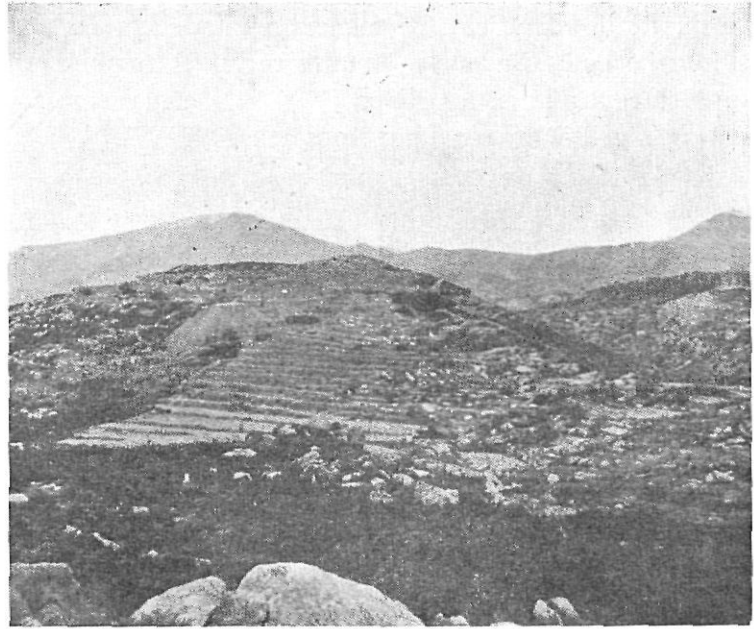
La segunda zona, es el llamado Puig de les Muralles, dentro del conjunto del *Puig Rom*, donde existe un castro o mejor una “ciudadela” de tiempos visigodos, ejemplar muy interesante por ser, hasta la fecha, único en la península ibérica (1).

Estas realidades nos llevan a apoyar con todo entusiasmo los esfuerzos que en estos momentos se están realizando para valorar estos dos conjuntos, en especial el de la CIUADADELA, desde la Dirección General de Bellas Artes, la Diputación Provincial de Gerona, y la Cátedra de Arqueología de la Universidad de Barcelona. Además, nos mueve un sentimiento de profunda nostalgia, al recordar nuestros trabajos en las excavaciones de la Ciudadela; y el redescubrimiento de Puig Rom, y sus excavaciones, que tuvimos la fortuna de realizar en el primero de los



Sarcófagos y muros atestiguan una importante vigencia arqueológica del yacimiento.

La fortaleza de Puig Rom  
es sólo asequible por el Sur,  
donde tiene la única puerta conocida.



yacimientos, colaborando con los amigos Oliva y Riuró, y en Puig Rom, solos, bajo la tutela y la siempre estimada guía del maestro Dr. Pericot. Hoy, desde la Universidad de Valladolid, vemos con interés creciente los ya sensacionales hallazgos que se han realizado en la Ciudadela, y esperamos poder continuar algún día con los trabajos interrumpidos de Puig Rom (2).

Por ello queremos contribuir al volumen de la REVISTA DE GERONA, que la Diputación de Gerona edita para estimular y para dar a conocer a un amplio sector de nuestra población, no solo el interés histórico-arqueológico de los conjuntos de Rosas, del todo indiscutible, sino también para explicar lo que pueden ser los trabajos en una futura proyección de sus resultados.

Por razón de dedicación científica hemos trabajado y estudiado una época que en Rosas está amplia y ricamente representada. Nos referimos a los últimos siglos del Imperio Romano, con su facies cristiana antigua, y a los primeros siglos del mundo medieval llamado visigodo. Estas dos fases enlazan estrechamente los yacimientos de la Ciudadela y de Puig Rom y se hallan representados en ambos de forma rica e interesante (3).

Es evidente que en el momento de plantearnos el interés arqueológico de Rosas desde el Bajo Imperio, nuestro pensamiento vaya a su vecina —y algunas veces rival— ciudad de Emporion. La aparición de las dos ciudades griegas, en el mismo golfo de Rosas, a muy poca distancia, con nombres y —posiblemente— orígenes distintos, pero con una evidéntísima superioridad comercial y política emporitana, es un hecho histórico que no pretendemos ahora explicar ni discutir. Es, quizá el más apasionante de los problemas que en relación a ambas colonias griegas podemos estudiar. Pero sí, queremos señalar un hecho interesante a lo largo del devenir histórico de estas dos agrupaciones originariamente griegas. Es el hecho de la gran escasez de restos arqueológicos romanos del Bajo Imperio especialmente después de las incursiones de francoalamos de tiempos de Galieno en la neápolis griega y en la ciudad romana de Ampurias que dan la sensación de abandono y repliegue de nuevo a la vieja Palaiapolis —donde recientemente los hallazgos cerámicos del siglo IV y VI se han multiplicado— lugar de origen antes de la fundación de la ciudad en tierra firme. La necrópolis se cubre totalmente —excepto la zona de los viejos templos paganos— por una necrópolis que se utilizará hasta tiempos condales; pero la población aparece abandonada, incluso la ciudad romana fundada por César.

Por el contrario, los hallazgos de Rosas, hasta el momento, permiten establecer tres niveles bastante claros —como escribimos hace tiempo a raíz de los trabajos de la Ciudadela en los que participé— un nivel profundo localizado en la zona de la iglesia de Santa María, con restos muy bellos de una crátera de fábrica ática del siglo V en su primera mitad. Otro nivel helenístico rico y más abundante que parecía rastrearse también a lo largo de algunos sondeos en pozos de la explanada del interior de la ciudadela— y que los Sres. Oliva y Maluquer de Motes



han puesto de manifiesto de manera rica y clara en sus recientes excavaciones sistemáticas del interior de la Ciudadela. Y un tercer nivel, también rico que corresponde al Bajo Imperio y que se continúa en los siglos IV y V, y tiene manifestaciones de época visigoda encima (hallazgos del VI) y, en Puig Rom, del siglo VII.

Por tanto, en el terreno de la historia de tiempos romanos de esta región del Ampurdán, todo nos sugiere hablar de la existencia y actividad —frente a la destrucción franca de Ampurias— de la pequeña agrupación comercial de Rosas, que en tiempos visigodos pudo heredar, sino el obispado —que existe en Ampurias— por lo menos la ceca que, junto con Gerunda y Narbo acuñará los bellos trientes de oro desde Leovigildo hasta el antirrey Achila en tiempos de Rodrigo. ¿Qué puede explicar este florecer de una ciudad durante el Bajo Imperio, frente a la destrucción de los centros urbanos notables y famosos como Emporion, Gerunda o Tarraco? ¿Es que en su camino, desde el Summum Pyrenaeum hasta Emporion, los francos no pasaron por Rosas? ¿Es que el puerto de Rosas más reducido, quedaba más resguardado de tramontanas y permitió un refugio más tranquilo después de aquella destructora oleada? ¿Es que Rosas heredó, realmente, el papel comercial de la Ampurias romana, tan provinciana y tranquila? El hecho cierto es la evidencia de un estrato de esta época y la aparición de abundantes restos cerámicos, monetarios, etc., que atestiguan cierta tranquilidad de existencia a lo largo de todos los siglos paleocristianos.

Las excavaciones sistemáticas en los terrenos de la Ciudadela son muy esperanzadoras en este sentido. Tenemos la evidencia de un templo paleocristiano debajo de los restos de la iglesia del siglo XI. Nuestras primeras excavaciones, pusieron al descubierto, junto a las naves de la Epístola de aquella, un grupo de sarcófagos en piedra, y algunos de mampostería recubierta de cal con picadizo de cerámica. Incluso, en el interior del ábside menor lateral de la Epístola, se halló el inicio de una forma semicircular que sugiere, sin duda alguna, un resto de un templo paleocristiano. Es esta zona del pequeño montículo interior de la ciudadela, donde se asienta el templo románico, donde mejores restos pueden aparecer de tiempos paleocristianos de los siglos IV y V, de forma que será importantísimo realizar una excavación metódica y completa en su ámbito, una vez consolidadas las bóvedas y pilares de la iglesia románica, pues fue precisamente su estado ruinoso lo que nos frenó a Oliva y a mi en aquella primera campaña (4).



Tenemos además otra evidencia de la existencia de un templo paleocristiano por lo menos del siglo V, y muy posiblemente del IV ya, dada la abundancia de cerámicas estampadas de los grupos más puros importados de los centros del Africa cristiana de Túnez y Argel. Esta otra evidencia de la que hacemos referencia es la presencia de una ara del altar del templo paleocristiano, reutilizada como una de tantas dove-

Por el Norte, el castro visigodo es del todo infranqueable.



Las habitaciones excavadas, junto a la puerta, se adosan al interior de la fuerte muralla.



las en uno de los arcos fajones de la construcción románica, y recuperada con gran acierto e intuición clara por los Sres. Riuró y Cufí, de cuya colección pasó a los fondos del Museo de Girona. En otra parte hemos estudiado esta ara —desgraciadamente partida por la mitad— y hemos señalado los paralelismos y ejemplos de la vieja Tarraconense y en las mismas Baleares. La fecha, de todas maneras, desde un punto de vista estrictamente tipológico no puede precisarse ya que el tipo es originariamente del siglo IV, pero perdura hasta bien entrado el VI (5).

El gran interés de esta ara, de mármol, es que nos proporcionó un extraordinario documento histórico para nuestro conjunto monumental e incluso para la propia historia de los Condados de la Vieja Marca Hispánica. El ara, fue utilizada por un lapicida de la mitad del siglo X para escribir en versos dactílicos de fuerte sabor clásico, la conmemoración de la reconstrucción desde los cimientos (*a fundamentis*) de la vieja iglesia, quizá la paleocristiana, hecho que realizan los albaceas testamentarios del conde Suñer de Barcelona, que se había retirado a la vida monástica, según dicen los historiadores en el monasterio de La Grasa, pero quizá— por esta lápida precisamente— en el de San Pedro de Roda. En otra parte hemos estudiado este documento epigráfico que creemos debe fecharse entre 948 y 951 cuando ya Suñer ha dejado la vida mundana y realizan su voluntad de reconstruir el templo su mujer y sus hijos, por medio de un “prefector operis”, llamado Argibado (6).

Es interesante este documento, y la pieza en el que está escrito, porque es la demostración palpable de la existencia de un templo paleocristiano al que pertenece la ara del altar. Puede conjeturarse que este templo debió destruirse y posiblemente reconstruirse de manera un tanto precaria cuando se reconquistaban estos territorios ya que el Conde Suñer de Barcelona, a mitad del

siglo X, lo reconstruye desde sus cimientos; pero también puede pensarse que la reconstrucción debió ser del primitivo paleocristiano. Más adelante tenemos la consagración de una iglesia románica en el año 1022, y edificaciones posteriores cuya historia no pretendemos seguir ya que se escapa del propósito de este artículo.

Los hallazgos de tiempos paleocristianos son frecuentes por demás, en todos los sondeos de la Ciudadela, desde los trabajos realizados por Riuró y Cufí y publicados en los Anales del Instituto de Estudios Gerundenses recientemente, hasta las calicatas que realizó Oliva con nosotros en diversas ocasiones, y los estudios estratigráficos que están llevando a cabo en la actualidad Oliva y Maluquer de Montes en la explanada central de la Ciudadela. Todo demuestra que en los primeros siglos de nuestro Cristianismo existió una importante comunidad en Rosas, con relaciones comerciales concretas con las comunidades africanas y, es de suponer, con contactos ideológicos con todo el circuito agustiniano. Las cerámicas estampadas, a las que hace años ya dediqué un trabajo, van apareciendo en Rosas, cada vez más numerosas y abundantes. Las encontramos con Oliva en nuestras campañas, con barnices rosados finos, evidentemente importantes de los talleres africanos; han aparecido ahora con figuras en el fondo de los platos, en un nivel —desgraciadamente destruido modernamente— en las campañas de Oliva y de Maluquer de Montes. Las cerámicas indígenas, de pastas grises, y con los mismos motivos estampados, imitaciones de las importadas y con toda seguridad productos locales más tardíos, son también muy frecuentes. De tal forma son interesantes estos conjuntos, que ya va siendo hora de pensar en un estudio pormenorizado de las cerámicas tardorromanas de Rosas que enlaza las sigillatas del siglo III, con las variantes llamadas sigillata clara D, con las formas estampadas más puras africanas y una rica gama de variedades locales grises que llegan al siglo VI. Tampoco faltan tipos con



Son construcciones pobres y muy elementales, con abundantes silos entre ellas, y con un carácter marcadamente militar.

▪ Torres cuadradas, adosadas al muro del recinto, son fuerte protección a la Ciudadela.

▪ Los paramentos de la muralla, de técnica bastante cuidada, recuerdan la disposición de la espina de pez



temas de molde aplacados en la superficie del vaso, a semejanza de las técnicas alejandrinas de los grandes "missoria" del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, de los platos de Efesos, los de la colección Benaki de Atenas, y una rica serie hallada en Egipto. Aunque no tenemos muestras de estas grandes y ricas piezas que hemos citado, sí las tenemos —halladas muy recientemente— de cuencos del tipo de los de Tamuda, con temas de vasos, leones, osos y otras representaciones en relieve, y colocados en aplique, en la superficie de los vasos, (8 y 9).

Alrededor del montículo donde está Santa María, y donde estuvo —sin duda alguna— el templo paleocristiano, existió una necrópolis desde el siglo IV y quizá hasta bien entrada el VI. La segunda campaña de excavaciones puso en evidencia un sector bastante extenso de la misma debajo de una vieja sala del cuartel medieval. Aparecieron sarcófagos sin labrar y algunos ajuares de interés, como un vaso ovoide de cristal muy bello, que se guarda en el Museo de Gerona. Algún visigodo pudo enterrarse, también, en este cementerio, ya que en la colección Cufí y hoy en el Museo de Gerona, se halla una pestana de un gran broche de cinturón, con placa decorada con almadines de vidrios rojos a manera de granates, típicos del siglo VI visigodo (10).



No solamente atestiguan la importancia de la Rosas tardorromana y cristiana las excavaciones de la Ciudadela. En los años en que esuvimos en Rosas excavando pudimos reunir datos de interés sobre hallazgos aparecidos en los alrededores. En unas viñas al NE de la Ciudadela continúan los estratos de la ciudad romana tardía, y la aparición de pequeñas monedas en todo el ámbito de la ciudad y de los campos que la rodean, es frecuente. Nuestros amigos los señores Guerra y Llorens, nos dejaron estudiar sus pequeñas colecciones de monedas y en ellas pudimos ver lotes bastante numerosos de moneda del Bajo Imperio y de tiempos bizantinos. Su inventario, con fotografías y calcos será preciso algún día publicar cuidadosamente. Recordemos hoy, solamente, algunos datos de estas colecciones formadas por más de 60 piezas algunas muy bellas, y que a partir de Galieno contienen: 10 ases; 1 Maximiliano Hercúleo; 1 Majencio; 2 Constantino; 1 Valentiniano; 1 aureo-flor de cuño, extraordinario, de Teodosio I; 2 ases de Honorio, y 15 medios bronce de los siglos IV y V, de clasificación difícil por su desgaste. De ellos tenemos fichas e improntas que muy amablemente nos permitieron obtener nuestros amigos los propietarios. Es evidente que la circulación monetaria del Bajo Imperio es abundante, más densa que en otras épo-



cas de la historia de Roma; pero en el ámbito de Rosas es muchísimo más abundante que en otras localidades, lo que es índice de actividad eec iónica persistente hasta tiempos visigodos, como demuestra el hallazgo en Puig Rom —como veremos— no solo de moneda visigoda sino también de un interesantísimo sextans romano-bizantino del siglo VII, pesa utilizada siempre para la comprobación de peso del oro acuñado circulante en el mercado.

Tenemos el convencimiento firme de que las excavaciones sistemáticas y completas de la región de la Ciudadela proporcionarán datos históricos muy importantes para estos primeros siglos del Cristianismo, y deseamos ver pronto descubierto el templo de los siglos IV y V que hay debajo de Santa María, un elemento arqueológico casi diré único dada la escasez de ejemplos en todo el ámbito de la Península. Por otra parte, los materiales cerámicos, monetarios, de necrópolis que aparecerán —y en efecto van surgiendo en los trabajos actuales— a lo largo de nuevas excavaciones, permitirán estudiar aspectos muy sugestivos de nuestra arqueología tardorromana y visigoda.



Desde un punto de vista estrictamente visigodo, el yacimiento de Puig Rom presenta características de interés de excepción en este gran conjunto. Por ello, queremos presentar algu-

na de las fotografías que tomamos en nuestras dos campañas de excavaciones que sirvieron para redescubrir y clasificar histórica y arqueológicamente el lugar. Frente a una múltiple estratigrafía del yacimiento de la Ciudadela, que nos atestigua la continuidad de un viejo establecimiento griego rodio, hasta tiempos plenamente actuales, como lugar geopolítico, de indudable trascendencia a lo largo de tantos siglos, la fortificación de Puig Rom responde a un momento único y corto, de manera que el interés de sus hallazgos lo convierten casi en lo que los arqueólogos llamamos un “depósito cerrado”.

Se trata de un cerro fortificado y rodeado por una magnífica muralla, con sus torres cuadradas salientes y una puerta de acceso por el Sur, descubierta a lo largo de nuestros trabajos. El recinto amurallado, formado por una muralla ancha con dos paramentos —exterior e interior— rellenos de piedras y tierra, presenta características muy afines a los recintos fortificados bizantinos del Africa de Justiniano y representa una última manera de las modas romanas, incluso las torres cuadradas nos recuerdan los planos de tiempos del Bajo Imperio. Pero la disposición del aparejo de estos paramentos tiene un fuerte cariz medieval. Se trata de una especie de “opus spicatum” con hiladas alternadas de grandes bloques y pequeñas lajas del granito de la montaña que sirven de asiento a las piedras mayores. Esto recuerda a veces la



En las primeras excavaciones realizadas por Folch y Torres apareció un jarrito litúrgico eucarístico hispano-visigodo.



Broches visigodos de placa rígida,  
confirman la época del castro  
en la segunda mitad del siglo VII.

espina de pescado, sin llegar a tener la disposición típica de estas estructuras prerrománicas. Las torres cuadradas están adosadas al muro y dos de ellas flanquean la entrada. La forma cónica del cerro ha hecho que la parte interna del recinto, más fértil desde un punto de vista arqueológico, sea la adosada a la muralla.

Los hallazgos de objetos de uso diario son muy uniformes y muy interesantes. Todos los objetos responden a un momento arqueológico uniforme, con alguno anterior. Lo más representativo son los bronce hispanovisigodos fechables en la segunda mitad del siglo VII: broches de citurón de placa de perfil liriforme o arriñonado de fábricas orientales, dentro del reino visigodo; un sextans de bronce cilíndrico con inscripción griega (dos onzas) entre una cruz; un lote grande y muy variado de instrumentos de hierro para uso de carpintería o bien otros menesteres de tipo más o menos agrícola; y un lote más reducido de cerámicas típicamente de época visigoda, como son los oinokoes de barro basto, grisáceo, sin decorar. Y, entre todos los objetos, un triente acuñado por Achila, en tiempos de Rodrigo, en la ceca de Gerona, que constituye la última serie de acuñaciones visigodas en la ceca gerundenses. El ejemplo único, es de un gran interés numismático e histórico (11).

Algunos objetos nos hacen pensar en reminiscencias anteriores, pero no muy alejadas del momento de la construcción del castro, nos referimos a una lucerna de tipo paleocristiano de los siglos IV y V, muy restaurada, y una serie de bronce romanos imperiales que circulaban como moneda corriente durante todo el reino de los visigodos que sólo acuñaron oro, sirviéndose de las series imperiales anteriores como moneda divisionaria. Por tanto, dos lotes perfectamente explicables y que no pueden justificar una fecha romana del establecimiento.

Desde un punto de vista histórico, el yacimiento de Puig Rom tiene un gran interés. Ante todo podemos asegurar que no se trata de una ciudad a la manera de una Recópolis, por ejemplo, sino de un establecimiento militar que debió fundarse en circunstancias concretas respondiendo a una necesidad y que —por los hallazgos que tenemos— hay que colocar en la segunda mitad del siglo VII, sin que podamos decir que se utilizara en época árabe, ya que nada existe de este momento entre los hallazgos de las excavaciones.

El utillaje que encontramos en los trabajos, la misma situación topográfica y otras circunstancias, nos recuerdan, en cierta manera, el puesto militar del alto de Yecla, cerca de Santo Domingo de Silos, en la provincia de Burgos, sin que, por otra parte, tenga comparación posible en su sistema de fortificación amplio, y bien desarrollado en Rosas, e inexistente en la Yecla, dadas las características topográficas del lugar que lo hacen, en el yacimiento burgalés, casi innecesario.

